

EL P.C.C. DIGNO HEREDERO DEL P.R.C FUNDADO POR JOSÉ MARTÍ.

MsC Lázaro Hernández Hernández¹, MsC Regla María Castillo Cabrera², MsC María Cristina Sotomayor Gumá³

1. Universidad de Matanzas – Centro Universitario Municipal Comandante Luis Crespo Castro. Ave 12# 905 e/ 9 y 9ª Jovellanos, Matanzas, Cuba

2. Universidad de Matanzas – – Centro Universitario Municipal Comandante Luis Crespo Castro. Ave 12# 905 e/ 9 y 9ª Jovellanos, Matanzas, Cuba

3. Universidad de Matanzas – – Centro Universitario Municipal Comandante Luis Crespo Castro. Ave 12# 905 e/ 9 y 9ª Jovellanos, Matanzas, Cuba. maria.sotomayor@umcc.cu

Resumen

Martí en su diario bregar de un lado a otro en diferentes países de la América Latina uniendo a los Pinos Viejos y los Pinos Nuevos, organizando el Partido Revolucionario Cubano para organizar la lucha contra el yugo español enseñó que ese era el verdadero camino para la independencia. Todos estos esfuerzos fueron continuados a lo largo de muchos años de lucha hasta que por fin dio su fruto más preciado, la creación del Partido Comunista de Cuba, fuerza dirigente de la sociedad cubana. Es objetivo de este trabajo exponer como los caminos transitados para la organización, preparación y fundación del P.R.C. y el P.C.C no estuvieron exentos de grandes dificultades, no obstante, al analizar la ardua labor desarrollada por estas organizaciones, se llega a la conclusión de que ambos en su momento contribuyeron a la obtención de una verdadera soberanía e independencia.

Palabras claves: Partido; Unidad; Independencia.

“...Bella es la acción unida del P.R.C., por la dignidad, jamás lastimada con intrigas ni lisonjas, ni suplicas de los miembros que lo componen...”

INTRODUCCIÓN

La fundación del P.R.C. es, visto el hecho en todo su tamaño y analizado de detalles en apariencia subalternos, una realización de la más rica madurez, en la que se acumulan y conciertan experiencias y convicciones dispuestas y dedicadas a dar la batalla definitiva en una obra libertadora en que se ha consumido la vida y evocado la muerte. Las tareas preparatorias para fundar el Partido y la lectura de sus bases públicas y sus estatutos secretos evidencian una suprema maestría política.

La guerra necesaria de 1895 fue inspirada por la crítica culta de Martí a la esclavitud de los hombres como gran pena del mundo.

En Cuba el PCC surgió en el crisol de la unidad revolucionaria, el P.R.C. la concepción martiana fue novedosa, clara y precisa. Consistía en crear un instrumento político para organizar, preparar la guerra y para encabezar la fundación de la patria.

El objetivo de este trabajo está encaminado a exponer como los caminos transitados para la organización, preparación y fundación del P.R.C. y el P.C.C no estuvieron exentos de grandes dificultades para el logro de los objetivos por los que fueron propuestos, no obstante, después de exponer la ardua labor desarrollada en los momentos históricos que le correspondió vivir a estas organizaciones, se llega a la conclusión de que ambos en su momento han contribuido enormemente a la organización de la lucha por una soberanía verdadera, y a la conducción de la revolución por caminos acertados.

DESARROLLO.

Es imposible escribir la historia sobre el P.C.C. si no se tiene en cuenta la labor del P.R.C. fundado por José Martí el 10 de abril de 1892 quien fuera el artífice de la organización política – militar que trazara la nueva contienda bélica contra el régimen opresor hispano, y a la vez crear las condiciones políticas – ideológicas que garantizan el espíritu y la práctica democrática de la futura república cubana desde la etapa de gestación del enfrentamiento armado.

La existencia de los obstáculos superados por el Apóstol durante el período de preparación de la Guerra Necesaria de 1895 fecha en que se enmarcan los antecedentes del Partido, tuvo que superar las incomprensiones de patriotas y figuras veteranas de la guerra que no compartían su concepción revolucionaria y así como su práctica conspirativa y organizativa.

El Héroe Nacional, tomó la experiencia de la Guerra de los Diez años y advirtió la necesidad primera de vencer los escollos dentro del pueblo y lograr la unidad de todas las fuerzas, unido a una acertada estrategia militar.

En la segunda mitad del XIX ya era práctica habitual la creación de partidos políticos, esencialmente para participar en las contiendas electorales.

Sin embargo, fue José Martí quien en 1882 adelantó la idea de que únicamente a través de un solo Partido podía dirigirse la lucha del pueblo de Cuba por su independencia, para unificar los esfuerzos de todos los cubanos y desenmascarar las tendencias antinacionales nacidas en el seno de estos.

Al respecto expresaba en la carta al Mayor General Máximo Gómez, del 20 de Julio de 1882:

“¿A quién se vuelve Cuba, en el instante definitivo, y ya cercano, de que pierda todas las nuevas esperanzas que el término de la guerra, las promesas de España, y la política del los liberales le han hecho concebir? Se vuelve con todos los que le hablan de una solución fuera de España.

Pero si no está en pie, elocuente, erguido, moderado, profundo, un partido revolucionario que inspire por la cohesión y modestia de sus hombres, y la sensatez de sus proyectos, una confianza suficiente para acallar el anhelo del país.-- ¿A quién ha de volverse, sino a los hombres del partido anexionista que surgirán entonces?

¿Cómo evitar que se vayan tras ellos todos los aficionados a una libertad cómoda, que creen que con esa solución salvan a la par su fortuna y su conciencia? Ese es el riesgo grave. Por eso es llegada la hora de ponernos de pie.”(1)

La claridad del pensamiento de Martí contando solamente con 29 años de edad, quedando definida la situación que afrontaba la revolución y la tarea que debía cumplir.

Esto demuestra para quien dejó atrás la Guerra del 1895, frustrada y concluida 10 años después con el Pacto del Zanjón, que era necesario tomar decisiones y que conllevaran a un triunfo definitivo por el que se luchó y se derramó sangre en los campos de batalla.

Al terminar la guerra grande, España había incumplido sus promesas: no existía autonomía, los derechos políticos mutilados y se mantenía la esclavitud. Si la independencia no había sido lograda y la autonomía tampoco. ¿Que quedaba entonces? Implicaba anexarse a los Estados Unidos de América.

El 3 de abril de 1889 en New York, Martí escribió el siguiente texto;” Cuba y los Estados Unidos” y expuso lo siguiente:

“Cuando un pueblo cercano a otro puede verse en ocasión, por el extremo de su angustia política ó por fatalidad económica, de desear unir su suerte a la nación vecina, debe saber lo que la nación vecina piensa de él, debe preguntarse si es respetado o despreciado por aquellos a quienes pudiera pensar en unirse, debe meditar si le conviene favorecer la idea de la unión, caso de que resulte que su vecino lo desprecia”

Ante ese peligro era preciso fortalecer la tendencia independentista. Esto era para Martí ponerse de pie enfrentando a quienes preferían entregar la Patria a una potencia extranjera para disfrutar de una “libertad” alcanzada cómodamente sin afectar su fortuna ni quedar mal con su conciencia, pues ya Cuba no sería colonia española.

En su prédica en favor de la independencia, nuestro Héroe Nacional destacó siempre la necesidad de que la revolución fuera un movimiento político basado en los ideales; “un sistema revolucionario.”

El maestro expresó que el partido se fundó para poner la república sincera en la guerra, de modo que ya en la guerra vaya, e impere naturalmente por poder incontrastable después de la guerra por lo que calificó al proceso liberador como “guerra republicana”.

Para el logro de los fines públicos Martí propició el desarrollo del pensamiento y la práctica democrática en todos los niveles de la nueva organización. Eran elegidos por voto secreto las directivas de cada club, cuyos presidentes integraban el Cuerpo de Consejo Local, en el que, por igual procedimiento, seleccionaban un presidente y un secretario. Mediante elecciones anuales con las que participaban todos los afiliados, se determinaban quienes ocuparían los cargos de Delegado y tesorero, únicos miembros de la máxima dirección.

Lo novedoso no era la creación de las agrupaciones de base ni sus relaciones con una dirección central, pues estas eran tradicionales en las emigraciones cubanas; con el objetivo de brindar apoyo a diferentes movimientos insurreccionales; pero eran prácticas desconocidas hasta entonces los métodos profundamente democráticos ideados por Martí, como la rendición de cuentas de la Delegación, tanto de sus gestiones como del empleo de recursos; el derecho de cada Cuerpo de Consejo de proponer a los demás la deposición del Delegado, así como las reformas de las BASES y los ESTATUTOS que debían comunicarse a los demás organismos intermedios y, de acordarse el cambio serían de obligatorio cumplimiento.

Tales procedimientos no eran utilizados en aquella época por ningún organismo político cubano.

Estos son los rasgos fundamentales de la estructura pública del Partido, que ha recibido mayor atención que la militar. Al abordar esta, debe tenerse en cuenta que un sector de los veteranos entendía que la jefatura de la preparación de una nueva contienda debía desempeñarla el general Máximo Gómez; viajó a República Dominicana y, luego de entrevistarse con el jefe mambí en su finca “La Reforma” escribió a este la conocida carta en la que expresa: “El P.R.C. (...) viene hoy a rogar a usted previa meditación y consejos suficientes, que repitiendo su sacrificio ayude a la revolución como encargado supremo del ramo de la guerra, a organizar dentro y fuera de la isla el ejército libertador”.

Era esta una de las estructuras fundamentales del Partido, como ratificó el Delegado **“yo no dudo, señor Mayor General, que el P.R.C. (...) obtendrá sus servicios en el ramo que le ofrece a fin de ordenar, con el ejemplo de su abnegación y su pericia reconocida, la guerra republicana que el Partido está en obligación de preparar.**

Cómo era de esperarse, Gómez aceptó la difícil misión, por lo cual podía viabilizarse una de las misiones esenciales del Partido, según aparece en sus bases programáticas, cuyos 8 artículos y 5 acápite argumentan de modo expreso distintos aspectos de la preparación del conflicto bélico implícitos en la totalidad del documento.

El compañero Fidel en su reflexión “Homenaje a Martí” del 18 de enero de 2008 expresó de José Martí:

“Los que reanudamos el 26 de Julio de 1953 la lucha por la independencia, iniciada el 10 de octubre de 1868 precisamente cuando se cumplían 100 años del nacimiento de Martí, de él habíamos recibido, por encima de todo, los principios éticos sin los cuales no puede siquiera concebirse una revolución. De él recibimos igualmente su inspirado patriotismo y un concepto tan alto de honor y de la dignidad humana como nadie en el mundo podría habernos enseñado”.

Martí fue el ejemplo para la Generación del Centenario principalmente para el joven abogado Fidel Castro que con solo 27 años de edad, en enero de 1953 tenía ideas revolucionarias avanzadas con vista a la lucha por la independencia de Cuba.

En la etapa insurreccional, tres fuerzas políticas se destacaron por su posición de principios en el enfrentamiento a la tiranía de Fulgencio Batista: el Movimiento 26 de Julio, Directorio Revolucionario 13 de Marzo, y el Partido Socialista Popular.

Estas organizaciones tenían una composición heterogénea y diferían en sus criterios sobre tácticas, métodos de lucha y otros. No obstante existían entre ellas un interés común: derrocar la tiranía y llevar a cabo una profunda Revolución en el país, lo que les permitió mantener una estrecha colaboración durante la guerra.

La unidad que se iba forjando entre el Movimiento 26 de julio, el Directorio Revolucionario 13 de marzo y el Partido Socialista Popular creó las condiciones para la lucha mancomunada por la realización de profundas transformaciones revolucionarias en la estructura económica y social del país.

En este proceso es importante destacar el papel desempeñado por el Ejército Rebelde como elemento unificador. Aunque fue organizado por el Movimiento 26 de julio, la política unitaria y antisectaria seguida por éste, propició la incorporación de todos los interesados en derrocar a la dictadura, independientemente de su filiación política.

Este acercamiento no estuvo sin dificultades pues tanto en el 26 de julio como en el Directorio existía un ala derechista que rechazaba cualquier colaboración con los comunistas, creaba recelos entre las organizaciones y daba lugar a tendencias sectarias dentro de ellas.

El triunfo de la Revolución, y su radicalización posterior, creó condiciones para incrementar el papel de las tres organizaciones de vanguardia.

Paralelamente con el languidecimiento de los partidos políticos burgueses, el Movimiento 26 de julio y el Directorio Revolucionario 13 de marzo iban siendo abandonados por sus integrantes de tendencia derechista lo que contribuyó a fortalecer ambas organizaciones.

Las relaciones entre el Partido Socialista Popular y el 26 de Julio se consolidaron rápidamente porque en la dirección de este último predominó el ala de izquierda que tenía una clara orientación Marxista –Leninista, además la estrecha relación entre los dirigentes de ambas organizaciones a las que se incorporó el Directorio surgiendo así una dirección defacto.

Esta relación fue tan estrecha que el secretario general del Partido Socialista Popular, Blas Roca, llegó a proponerle a Fidel que asumiera la dirección del Partido, el cuál además en su

VIII Asamblea Nacional celebrada en agosto de 1960, reconoció como máximo líder al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y proclamó su completa adhesión a la línea unitaria promovida por este.

La aguda lucha política e ideológica de los primeros años obligó a intensificar el trabajo con las masas cuya cohesión resultaba vital para la Revolución.

La actividad política de las fuerzas revolucionarias, se incrementó. El Movimiento 26 de julio por eje: habilitó casas en los barrios donde se impartían orientaciones políticas, cursos de primeros auxilios y se organizaba a la población, mientras las restantes organizaciones realizaban trabajos similares.

Las diferentes organizaciones juveniles y femeninas se fusionaron en 1960, se creó la Asociación de Jóvenes Rebeldes y la Federación de Mujeres Cubanas, las que propiciaron trabajo político, los Comité de Defensa de la Revolución desempeñando un papel fundamental en la labor de esclarecimiento, movilización y cohesión del pueblo, ese año se racionalizaron los consorcios yanquis, las grandes empresas y la banca. Se pasaba así a la etapa socialista en la cual la Revolución se orientaría hacia la eliminación de la propiedad privada sobre los medios de producción fundamentales.

Con las nacionalizaciones quedó claro cual er el camino elegido por la Revolución, que el 16 de abril de 1961 declaró definitivamente su carácter socialista sobre un mar de fusiles enarbolados por las masas dispuestas a defenderla.

Las tres organizaciones (el Movimiento 26 de julio, el Directorio Revolucionario y el Partido Socialista Popular) prendieron la necesidad de unir sus fuerzas en una fusión en junio de 1961 sus dirigentes acordaron disolverse y crear las O.R.I.(Organización Revolucionaria Integradas).

Durante la creación de los organismos territoriales de las O.R.I, a fines de 1961 y principios de 1962 se cometieron graves errores de sectarismo.

Algunos cuadros procedentes del P.S.P. ocupaban altos cargos de responsabilidad en las O.R.I. estimularon la tendencia a desconfiar de todo lo que no proviniera del P.S.P, vetando incluso a organismos administrativos o en las organizaciones de masas lo que limitaba la participación en las tareas Revolucionarias.

La crítica oportuna de Fidel puso fin a estos errores y los mecanismos creados para superarlos.

El nuevo Partido denominado Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (P.U.R.S.C) estableció 3 principios para el ingreso : Voluntariedad, el criterio de las masas y la selección. No se exigía militancia anterior alguna, ni importaba la organización de procedencia, solo se excluía a los vinculados con la tiranía.

Este método de ingreso al Partido era inédito, por vez primera se exigía el criterio favorable de las masas para integrar sus filas, lo que garantizaba que la organización gozara de elevado prestigio.

El proceso de construcción del P.U.R.S.C. desarrollado en todo el país entre los años 1962 y 1965 se inició en las F.A.R. el 2 de diciembre de 1963 hacia mediados de 1965 había concluido en lo fundamental.

El 3 de octubre de 1965 en un acto con los dirigentes de los Comités Provinciales, regionales y seccionales del Partido y los secretarios generales de los núcleos de todo el país, Fidel presentó la nueva dirección Partidista compuesta por el Comité Central y su Buró Político, poniéndose el nombre de Partido Comunista de Cuba.

La manera en que se había ido formado el Partido, hizo necesario decidir cuál fecha debía establecerse como la de su fundación. La relevancia histórica del momento en que se hizo patente el carácter socialista de la Revolución a partir del cual la mayor parte del pueblo, con su vanguardia al frente, estuvo dispuesta a dar la vida por el socialismo, determinó la designación del 16 de abril de 1961 como fecha de fundación del P.C.C.

Fidel expresó el 22 de agosto de 1975:

“... un día dejó de existir el Movimiento 26 de de julio, dejó de existir el Partido Socialista Popular, y dejó de existir el Directorio Revolucionario 13 de marzo, para construir todos, bajo esas banderas revolucionarias las bases de nuestro gran Partido Comunista de Cuba de hoy. Un partido; no tres ni cuatros partidos. Un partido con la única ideología verdaderamente científica. Un Partido como el Partido de la independencia de José Martí.”

CONCLUSIONES

El legado del Partido Revolucionario Cubano fundado por José Martí al Partido Comunista de Cuba radica fundamentalmente entre otros aspectos en:

Mantener la independencia y soberanía de la nación garantizando la unidad del pueblo en torno a una organización política, lograr una estrecha vinculación con las masas sobre la base de una plataforma ideológica revolucionaria y aplicar una amplia democracia para el pueblo.

BIBLIOGRAFÍA

AREA, M *La tecnología educativa en la actualidad: las evidencias de una crisis*. Artículo publicado en la revista. *Curriculum. Revista de Teoría, Investigación y Práctica Educativa* n° 3, 1991.

BRAVO, C y Hernández E. *El video en la escuela moderna*. (En soporte digital)

CASTRO, F.. *Ciencia, Tecnología y Sociedad*. Editorial Científico – Técnica. Ciudad de la Habana. 2003.

CAZAÑAS, M.. *Filosofía y Ciencia*. Matanzas. 2004.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS: *Epistolario, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla*. Tomo III Editorial Ciencias Sociales. La Habana 1993 Página 51.

COLECTIVO DE AUTORES. *Cultura Política*. Documentos y Materiales para su estudio. Tomo II – Página 125.

MARTI, J. *Carta del General Máximo Gómez*. Obras escogidas, Julio 1882 Editorial Ciências Sociales. Ciudad de La Habana. 1992 Página 324.

MARTI, J. *Carta a José Dolores Poyo. 29 de Noviembre de 1887*. Obras Completas. Editorial: Ciências Sociales. Ciudad de La Habana. 1975 Tomo I Página 211.